

La edición independiente durante la pandemia: la experiencia de distintas editoriales en México

Martha Paola Chávez Araujo¹

¹Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P.36240
mp.chavezaraujo@ugto.mx

Resumen

Este artículo pretende esbozar un panorama comparativo entre algunas editoriales mexicanas independientes físicas y digitales durante la pandemia. Me interesa explorar cuáles fueron las experiencias de Antílope y Textofilia en contraposición con una editorial digital llamada Programando LIBREeros que ya se movía en plataformas digitales desde antes de la contingencia sanitaria. ¿Qué diferencias hubo entre el modo de trabajo entre las tres? ¿A qué retos se enfrentaron cada una y cómo lograron continuar con su labor editorial? Para ello tomaré como base el artículo “Crisis permanente. Cinco editoriales del sector independiente de la industria editorial mexicana frente a la crisis del covid-19” de David González Tolosa¹ para describir el trabajo de Antílope y Textofilia y una entrevista que realicé a Carlos Almaguer, un colaborador temporal de Programando LIBREeros.

Palabras clave: editorial independiente, edición digital, pandemia, contingencia, editoriales mexicanas.

Introducción

La pandemia de COVID-19 representó grandes cambios en la historia de la humanidad a nivel mundial. En el tema de la edición, la pandemia y el confinamiento provocaron cambios en nuestra experiencia de adquirir y de leer un libro, así como el modo de crearlo y producirlo. Asimismo, también se vivió el cambio urgente de las editoriales al mundodigital, las pérdidas monetarias en la maquetación, producción y circulación de las obras y en el peor de los casos, la desaparición de editoriales y empleos que no pudieron recuperarse de la crisis económica. El trabajo editorial en México durante la pandemia presentó importantes pérdidas económicas. Incluso las grandes casas editoriales que estaban bien posicionadas por sus años de trabajo y experiencia experimentaron una crisis al ser considerada una industria no esencial y ser obligadas a cerrar sus puertas temporalmente. Cada editorial tuvo que idear estrategias para continuar con la producción y venta de libros. En el caso de Penguin Random House Grupo Editorial se implementó una campaña novedosa en fechas decembrinas del 2021 llamada “Penguin Ugly Sweater” que permitía a los y las lectoras adquirir libros de sus “listas de deseos” envueltos en una bolsa tejida a modo de un suéter. Otra estrategia editorial tomada por muchas de las editoriales fue la de migrar a plataformas digitales para vender libros en línea. Sin embargo, afirma David González:

¹ Editor y profesor de la universidad del Claustro de Sor Juana y jefe de publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa.

El crecimiento del comercio electrónico no compensó del todo las pérdidas generadas en el contexto de la crisis, por lo cual tuvieron que implementarse otras medidas que implicaron el reajuste de algunas de las actividades necesarias para la promoción y el comercio editorial, a través del uso de campañas de marketing en redessociales, la organización de eventos en línea y la aplicación de promociones y descuentos, tanto para los libros impresos como para los electrónicos (González, 2022: 12).

En el caso de las editoriales independientes, al ser organizaciones pequeñas sin un capital fijo, la pandemia provocó un reto mayor. Es el objetivo de este artículo mostrar las dificultades que experimentaron las editoriales independientes Textofilia, Antílope y Programando LIBREeros tomando como apoyo el artículo ya mencionado de David González y la entrevista realizada a Carlos Almaguer, colaborador temporal de la última editorial aquí escrita. El trabajo independiente en cualquiera de sus áreas supone una vía para producir obras fuera de los lineamientos estrictos del mercado. Las editoriales independientes trabajan con escritores y escritoras no consagradas y producen catálogos autónomos sin dejarse llevar por una bandera comercial: “(la edición independiente) No aspira a una condición industrial, al contrario, defiende el margen en donde hacer libros es no sólo artesanía sino una voluntad específica de editar determinando tipo de textos.” (Espinasa, José María, 2019: 10). Para los y las editoras independientes, por la naturaleza de su labor, ya había un cierto grado de dificultad para elaborar libros y ponerlos en circulación a más lectores, sin embargo, con la llegada de la pandemia la incertidumbre de las editoriales independientes creció ante la posibilidad de un cierre definitivo.

Con la aplicación del confinamiento social, las librerías fueron uno de los agentes de la cadena productiva del libro que más pronto se vieron afectados: la Asociación de Librerías de México (ALMAC) reportó que el efecto de la pandemia fue tan severo entre sus agremiados que 50% de sus asociados estaba en riesgo de cerrar de manera definitiva, mientras que la Red de Librerías Independientes (Reli) señaló que 70% de los espacios que forman parte de esta red sufrieron dificultades económicas “graves o muy graves”, y con la posibilidad de cierre de más de 400 puntos de venta. (González, 2022: 23)

Metodología

Textofilia Ediciones es una editorial independiente que, de acuerdo a lo indicado en su página oficial, “recupera la noción de lectura desde el placer, apelando a la emoción del coleccionista con cada descubrimiento literario”. A través del minucioso cuidado en su diseño, busca que la lectura sea una experiencia estimulante. Su catálogo trabaja los géneros de novela, cuento, ensayo, poesía y libros para niños y jóvenes. Su directorio fundador es Ricardo Sánchez Riancho. En el caso de Antílope editorial, se fundó en 2015 por Marina Azahua, Jazmina Barrera, Astrid López, Isabel Zapata y César Tejeda. Al igual que Textofilia, una de sus prioridades es el diseño y la experiencia estética del libro. Como se lee en su página oficial: “la lectura involucra todos los sentidos y conjuga contenidos estimulantes con una experiencia estética y visual”. Antílope ofrece espacio para voces nuevas, antiguas y traducidas.

Programando LIBREeros, es una editorial digital a cargo de Melisa Bayardo y Ramiro Santa Ana que se hace llamar “unidad de obreros de la cultura” y se dedican a la producción de proyectos editoriales hechos con software libre o de código abierto (FOSS) y copyleft. Ofrecen servicios de consultoría y realizan producciones editoriales. Las tres editoriales aquí mencionadas publican literatura de autores no consagrados, participan de manera regular en algunos espacios de comercialización de libro como librerías, ferias del libro y talleres. Estas editoriales comparten en común que son organizaciones sin capital fijo, no trabajan al lado de ningún tipo de corporativo transnacional y su alcance en el público es relativamente reducido. Sin embargo, la diferencia entre Textofilia, Antílope y Programando LIBREeros es que esta última editorial trabajaba desde sus inicios en plataformas digitales con software libre realizando libros desde cero sin recurrir a programas de licencia.

Lo que ellos me explicaban al introducirme en este trabajo es que en realidad todos los formatos digitales que conocemos para los libros epub, mobi, etc, en realidad son paquetes de información, lo único que hace la pantalla es visualizártelos de cierta manera [...] Entonces solamente con el uso del código en la terminal pues podrías acomodar esa información para después en el display o la pantalla te los mostrara como si fuera un libro (C. Almaguer, comunicación personal, 9 de mayo del 2023).

Al ser una editorial independiente cuya tirada principal era el medio digital, se pensaría que en este ámbito podían estar de alguna manera “preparados” para trabajar en ese medio. Sin embargo, no se pretende dejar de lado que absolutamente nadie estaba preparado para una situación de tal magnitud. Pues la situación de peligro de contagio y de muerte, la incertidumbre social que se vivieron durante esos años fueron hechos que afectaron la vida de todo el personal involucrado en este medio y en cualquier otro. Dice Carlos Almaguer que, contrario a lo que se pensaría, Programando LIBREeros también padeció los estragos del confinamiento.

El trabajo disminuyó. Ramiro y Melisa comentaban constantemente que hubo una disminución muy fuerte en sus pedidos. Lo adjudicaban a dos cosas: Una, a las políticas de austeridad culturales en México que han y habían reducido las estimulaciones económicas para proyectos culturales y eso a ellos les afectaba porque muchas editoriales independientes que recibían esos apoyos los buscaban para las ediciones digitales, pero muchas de estas editoriales ya poco antes de la pandemia, por las políticas de austeridad cultural se habían venido abajo. Eso sumado al momento del confinamiento obligatorio la editorial no lo pasó bien porque muchas de estas editoriales que ya habían perdido apoyo económico tampoco podían contactarlos. (C. Almaguer, comunicación personal, 9 de mayo del 2023)

Algunas editoriales independientes gracias a sus modos de trabajo iniciales y estrategias durante y después de la pandemia, pudieron continuar con su labor editorial hasta la fecha. En el caso de Textofilia, su organización se sostenía en nueve personas, mientras que en Antílope la cantidad de integrantes variaba. En el caso de Programando LIBREeros, iniciaron siendo dos integrantes, y sumando dos al equipo de manera parcial. David González Tolosa apunta que el éxito de algunas editoriales mucho se debe a su organización base y modos de trabajo y relaciones implementadas con otras redes de apoyo:

El éxito de la adaptación encontró su base en la existencia previa de roles bien definidos que estuvieran abocados a la amplificación del contenido y qué tanto las labores emanadas de estos roles lograran establecer lo que Hesmondhalgh y Baker llaman la “obligación de los vínculos en red”, esto es, la conciliación de la forma de negocio que la editorial se impone a sí misma con las redes de cooperación externas, que garantizan la posibilidad de vender mayor cantidad de títulos, y que se sostenga el nivel de producción y, así, se abra la posibilidad de seguir acrecentando su catálogo.

Según el estudio de David González Tolosa, se demuestra que algunas editoriales fueron capaces de sobrevivir debido a las relaciones que el personal tuviera con otros medios de difusión y venta: “Textofilia fue la que mejor pudo hacer esta transición hacia las condiciones de un mercado articulado en ventas en línea, éxito que se debe a que esta editorial tenía personal dedicado exclusivamente a las labores de amplificación, en otras palabras, un equipo de ventas cuya única función es desarrollar contactos profesionales con los puntos de venta y con otros canales comerciales”. (González, 2022: 31) En el caso de Programando LIBREeros la experiencia fue distinta:

Hasta donde estuve colaborando con ellos, teóricamente la editorial no resistió porque, en un momento, de la mano del editor en jefe de orlibro lograron llevar un trabajo en conjunto con la SEP. Se supone que la SEP, debido a la situación, tenía en mente, no sólo digitalizar todo su catálogo editorial, sino también llevar adelante una página web (...) El problema fue que éramos muy pocos y no pudimos llevarlo a cabo. Todos los esfuerzos estaban llevados a ese proyecto, por lo que no podíamos atender otros pedidos de menor ingreso. Tampoco pudimos sacar adelante el proyecto, la SEP lo cancela y finalmente no se logró. Cuando eso ocurre, programando LIBREeros como tal cesa sus labores editoriales y, hasta ese momento (2021) ya cada uno trabajaba individualmente. (C. Almaguer, comunicación personal, 2023)

Conclusión

La pandemia y el confinamiento tuvieron como consecuencia una crisis económica mayor en las editoriales independientes. Para sobrevivir, algunas de ellas tenían como “ventaja” la cantidad de participantes en el proyecto y sus relaciones con redes de apoyo que les permitieron resistir los embates de la pandemia. La experiencia de modificar formas de trabajo y resistir en un ambiente de riesgo durante las distintas etapas que el virus covid-19 produjo en México entre diciembre del 2019 y mayo de 2023, provocaron transformaciones en cada persona dedicada a la edición y proyectos culturales. Este artículo tiene como finalidad visualizar la labor de aquellas editoriales independientes que resistieron y también las que no, así como resaltar la importancia de las redes de apoyo en el trabajo editorial.

Referencias

- EL MOSTRADOR [2013]. *Opinión: ¿Qué es una editorial independiente?* Recuperado el 24 de mayo de 2023, de <https://www.elmostrador.cl/cultura/2013/12/04/opinion-que-es-una-editorial-independiente/>.
- ESPINASA, José María [2019]. “Las editoriales independientes: una resistencia cultural”. *Casa del Tiempo*, núm. IV, época IV, núms. 50-51, pp. 8-12.
- GONZÁLEZ TOLOSA, David [2022]. *Crisis permanente. Cinco editoriales del sector independiente de la industria editorial mexicana frente a la crisis del covid-19*. Recuperado el 10 de mayo de 2023, de <https://www.redalyc.org/journal/6881/688172685008/html/>.
- MARTÍNEZ, Enrique [2022]. *La crisis del papel y la pandemia de Covid-19 golpean a la industria editorial*. México: Forbes.